

915
RAMÓN LISTA

LOS

ANDES PATAGÓNICOS

(LÍMITES CON CHILE)

RÉPLICA Á LOS DOCTORES STEFFEN Y FONK Y AL SEÑOR FISCHER

(CON UN PLANO DEL LAGO NUEVO)



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS, ESPECIAL PARA OBRAS

680 — CALLE PERÚ — 680

1896

9-5
RAMÓN LISTA

LOS

ANDES PATAGÓNICOS

(LÍMITES CON CHILE)

RÉPLICA Á LOS DOCTORES STEFFEN Y FONK Y AL SEÑOR FISCHER

(CON UN PLANO DEL LAGO NUEVO)



81.520

52.794

BUENOS AIRES

IMPRESA DE PABLO E. CONI É HIJOS, ESPECIAL PARA OBRAS

680 — CALLE PERÚ — 680

—
1896

LOS ANDES PATAGÓNICOS

(LÍMITES CON CHILE)

RÉPLICA Á LOS DOCTORES STEFFEN Y FONCK Y AL SEÑOR FISCHER

POR

RAMÓN LISTA

(Con un plano del Lago Nuevo)

Los documentos que van á continuación, aclaran algunos puntos referentes al límite argentino-chileno en la zona de los Andes que se extiende desde el lago Nahuel-Huapí al Sur; zona de alto interés geográfico, en donde la línea del *divortium aquarum* no coincide simpre con la del « acordonamiento » ó Cordillera de los Andes, propiamente dicha.

Buenos Aires, octubre 26 de 1895.

Sr. Dr. Hans Steffen.

Santiago de Chile.

La lectura que de un artículo de V. acabo de hacer en la revista *Petermanns Geogr. Mitteilungen*, de Gotha, del mes de Julio ppdo, me impulsa á dirigirle esta carta, al solo objeto de ratificar ciertos hechos geográficos que V. contradice y trata de desvirtuar.

Las propias palabras suyas, traducidas del alemán, son las siguientes: « Parece que recientemente, el conocido explorador argentino Sr. Ramón Lista, cuyo nombre he oído mencionar en la colonia de que más adelante trataré, ha visto este mismo lago (Lago Superior) que él ha bautizado con el nombre de Lago Nuevo, dándole posición astronómica entre los 42° de latitud y los 72° de lon-

gitud de Greenwich. Si este lago resulta ser el Superior, son deficientes sus datos sobre la orografía é hidrografía de la región, á lo menos por lo que conozco de lo publicado por el señor Lista. Las cadenas de la cordillera que hay que cruzar desde la parte argentina para llegar al lago Superior no son, como dice el viajero argentino, independientes del acordonamiento principal de los Andes, que establece el *divortium aquarum*, situado más al este. Por lo contrario, la línea divisoria de las aguas se encuentra al este del lago Superior; y el río que sale de él se abre paso por entre los macizos nevados que se yerguen hasta llegar al Pacífico.

« Es también incomprensible que Lista afirme que la cordillera principal siga la línea de los volcanes Hornapiren y Yate. A mí me ha sido imposible reconocer desde los alrededores del lago Superior los cerros de la cordillera de la Costa, pues ésta se halla interceptada por los macizos centrales, nevados, que contornea el Puelo. »

Mi replica, pues, debe encaminarse á dilucidar tres puntos capitales, que son los que V. aborda en su escrito.

Comenzaré por observarle que, aunque si bien es cierto que en el Boquete del 3° de Línea existe una división de aguas, ella es puramente local y debida á un fenómeno geológico que se traduce en un valle central ligeramente inclinado hacia el oeste y comprendido entre la cordillera principal, antigua, y los desprendimientos occidentales de la cadena porfirítica que desde Nahuel-Huapi se dirige diagonalmente hasta el Maitén, y de ahí al Sur hasta aplanarse casi por completo en las cercanías del arroyo *Fofocawal* (Caballo Zonzo).

Pero, la división de aguas á que yo me he referido y que es la que, ajustándose al texto y espíritu del tratado de 1881, debe buscarse en la demarcación pericial de los límites internacionales, no está en el Maitén, ni en el Valle Florido (su Valle Nuevo), ni tampoco en el Lago Nuevo. El límite argentino-chileno debe buscarse en el eje ideal de las altas cumbres andinas, y esas cumbres que han de separar secularmente á las dos grandes repúblicas australes, son precisamentes las que, desde el volcán Tronador, de 2900 metros, se dirigen SSO. interrumpidas de trecho en trecho por abras boscosas, hasta cortar el meridiano de 72° de Greenwich, desde donde se adelanta casi al mismo rumbo un gran macizo montañoso encumbrado hasta 1850 metros, altura absoluta que corresponde al volcán Hornapiren.

Pasemos ahora al segundo punto. Yo no he dicho, ni escrito, ni se ha publicado en *La Nación* de Buenos Aires, ni en ningún otro diario argentino, que se me haya presentado á la vista, desde el Valle Hermoso ó de sus inmediaciones de cualquier nivel, éste ó aquel punto de la *Cordillera de la Costa*: he concretado mis datos, como ahora, á decir que el Hornapiren y el Yate pertenecen al acordonamiento ó eje direccional de los Andes.

En cuanto á la prioridad de mi reconocimiento del Lago Nuevo, creo que V. no podrá menos que aceptarla, mucho más si ha tenido ocasión, como V. mismo lo dice en su artículo, de haber hablado con los pobladores del Maitén; y comprobado con los suyos posteriores, los datos de mi excursión al lago, que van más adelante.

VIAJE AL SUR DE NAHUEL-HUAPI

Noviembre 3 de 1894. — Salimos del río Limay al sur (punto opuesto al Traful) y después de detenernos un momento en el rancho del indio Silverio, nos adelantamos por una quebrada porfirítica de un aspecto sorprendente por las grandes piedras desgastadas y sus formas caprichosas (*lapiales*).

Esa quebrada se conoce en el país con el nombre de *Arroyo de la Fragua* y tiene su origen en un valle elevado, muy nevoso en invierno.

Día 6. — Cruzamos la vega de *Ñhire-huau*, ascendimos algunas alturas y luego alojamos á la margen del río *Carhué* ó *Curré-leufú* afluente caudaloso del río Limay, que impropriamente ha sido considerado como una arteria del río Chubut.

Día 7. — A 4 leguas al sur de Carhué, cruzamos un ancho y largo cañadón por cuyo costado este corre un arroyo de excelente agua. Poco pasto y menos leña. Alojamos en el valle de *Chacay-huarruca*.

Día 8. — Seguimos en la mañana las inflexiones de una sierra poco elevada; luego un cañadón que baja como del SSO. y en cuyo fondo se divisa un pico bajo y algo nevado. Dos horas después, vemos un arroyuelo que baja hacia el sur y cae en otra corriente mayor encerrada entre un ancho cajón, con *ñhires* (*Fagus pumilia*). Viene del oeste mag. y va dando una vuelta hacia el ESE. mag. El riacho arrastra bastante agua, con una anchura de 6 me-

tros, término medio. La vegetación presenta todavía aspecto de invierno; se ven muy pocas flores y los ñihires apenas si comienzan á brotar. Altura sobre el nivel del mar: 690 m. Chacay-huarruca dista 7 leguas escasas. Marchamos 5 más y plantamos nuestra tienda á la orilla de uno de los pequeños brazos del Pitatemén, que se forma en el interior de las sierras bajas que nos marcan el camino del sur y que, gradualmente, se van arqueando hacia el oeste. Se extiende á la vista una pampa bastante grande.

Día 9.— Salimos del Pitatemen y, cruzando la mencionada pampa, entramos en el camino de los indios que va al sur. Á poco, nos apartamos de él y con rumbo al oeste nos dirigimos por terreno ondulado y una otra pampa muy pareja, hasta el rancho de un indio manzanero que se halla pasado El Portezuelo. Al lado del mismo rancho corre un arroyo del norte que luego no más se vuelca en el río Chubut ó Villegas. Esta caudalosa arteria que también viene del norte, dista más de una legua al oeste del Portezuelo. Es una corriente impetuosa, la más importante de todas después del Limay, y su valle, que es ancho y cubierto de ñihires, parece demostrar en ese punto la preexistencia de un poderoso río ó de un ventisquero enorme.

Pasado el río Chubut, se llega en seguida al Boquete del 3º de Línea. De ahí se sigue una angostura que á poco se expande á derecha é izquierda y á través de terrenos ásperos se alcanza un río de abundante caudal que contornea enhiestos cerros y entra en un valle extenso que encanta por sus verdes pastizales y variedad asombrosa de pintadas flores. En el camino, sobre una roca granítica, hemos visto unas pinturas simbólicas hechas con tinta encarnada: un cáliz ó algo parecido, entre dos X ó clepsidras. ¿No será éste un recuerdo de los misioneros jesuitas del siglo anterior? Se me ocurre que vamos sobre el borrado sendero del *camino de Bariloche*.

Día 11.—La hermosa vega pastosa á la que damos el nombre de Valle Florido, se extiende entre dos cordones de sierras y su dirección principal es norte-sur. Al primer rumbo se ve una muy grande abra, y más lejos un cerro cónico poco visible, porque delante de él hay otra altura. Al sur se ve también una importante depresión. El *talweg* de la vega lo ocupa el río que ya hemos mencionado. De rapidísima corriente, á medida que se avanza al sur aumenta de caudal, pues le tributan sus aguas algunos arroyos que bajan principalmente de los cerros del oeste.

Día 12.— Orillando aguas abajo el Valle Florido, hemos tenido la

satisfacción de descubrir un lindo lago azul. Tendrá unos 17 kilómetros de largo NS. por 3 á 7 de diámetro, según el punto de observación. Al fondo del lago (S 4° E. mag.) hay una elevada montaña que remata en picachos de una forma caprichosa, unos como colosales chimeneas, otros como obeliscos ó pirámides desgastadas por el tiempo. Su altura sobre el nivel del mar: 2000 metros.

Día 12. — El Lago Nuevo (así bautizado) está rodeado de elevadas montañas infranqueables, pero tanto al sur como al oeste deja ver unas *sondas* que bien pudieran ser otros tantos brazos de expansión en tales rumbos. Así, pues, se me ocurre que bien puede desaguar en la Boca de Camahue como en la del Reloncavi, ó tal vez en las dos. Dejo el problema á otros viajeros, pues no dispongo de embarcación alguna para navegar en el lago, ni tengo remeros, ni quiero franquear la divisoria con Chile.

Situación astronómica de la parte norte del lago: latitud 42° 15' longitud 72°.

Creo dejar así contestadas las observaciones que V. ha tenido á bien formular respecto del Lago Nuevo.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á V. las seguridades de mi mayor consideración.

Ramón Lista

EL LIBRO DEL DR. FONCK, DE CHILE

El Dr. Francisco Fonck, antiguo vecino de Llanquihue, en el sur de Chile, y explorador de la parte occidental del lago Nahuel-Huapi, ha dado á luz, recientemente, en Valparaíso, un pequeño pero bien nutrido libro, en el que á la luz de las rancias y nebulosas exploraciones patagónico-andinas de Fray Francisco Menéndez, pretende establecer el derecho irrecusable que asiste á Chile para reclamar como suyas las llanuras y sierras argentinas que, propiamente, se desenvuelven al oriente de la cordillera de los Andes, línea de « altas cumbres », que no sólo se caracterizan por su elevación absoluta, sino también por su naturaleza petrográfica y relaciones geognósticas.

Sin desconocer los méritos científicos y otros que adornan al Dr. Fonck; sin menospreciar la alta valía de los *Diarios* del P. Menéndez, tendremos la franqueza de decir que la obra aludida

carece de ese fondo de verdad tangible que debe buscarse en todo documento destinado á resolver cuestiones que interesan el honor y la paz de las naciones. Abiertamente la publicación del Dr. Fonck se aparta de los métodos científicos que deben seguirse siempre que se quiera exponer una doctrina cualquiera, y á fuerza de acumular hechos, al tanteo, y buscar razonamientos que encuadren dentro de un propósito— muy patriótico y digno de alabanza en él — sólo ha conseguido obscurecer el punto geo-orográfico que discute y que, á la verdad, si presenta, al parecer, grandes dificultades de interpretación, es porque se ha querido y se quiere prescindir de los únicos hechos sencillos y reales que ponen en evidencia el derecho argentino, derecho irrecusable, á todas las tierras, *lagos y ríos y parte de lagos y ríos* que, desde el sur de Nahuel-Huapí se extienden al oriente del meridiano de 72°, cuyo arco corresponde más ó menos al eje de las cumbres andinas de esa parte de la Patagonia.

Haciendo caso omiso de la altimetría — en lo que imita deliberadamente al geógrafo Steffen, autor de planos itinerarios de la misma región que nos ocupa—el Dr. Fonck traza en el mapa-derrotero de su libro un «Cordón central y divisorio de las aguas», pero lo hace tan mal ó tan bien, según se considere, que lo alto es lo bajo, y lo bajo es lo alto.

El tal mapa-derrotero, en el que figuran los datos del P. Menéndez, los del hidrógrafo moderno Vidal Gormaz, los de Serrano Montaner, los de Steffen, etc., puede impresionar á quien no conozca las comarcas de Nahuel-Huapí, del lago Nuevo, del alto Chubut, del Staleufú; pero hará reír á quien haya cruzado alguna vez aquellas latitudes. Como que no es sino obra de fantasía, dirigida á prestigiar un concepto erróneo, dentro de una aspiración nacional!

La parte más importante del documento de Dr. Fonck y que, puede decirse, condensa todos los estudios y observaciones del autor, lleva por epigrafe: *Exposición Orográfica*. En ella se entretiene, primero, en interpretar ó aquilatar la importancia de los *Viajes* de Menéndez; luego diserta sobre lo que llama el «problema nuevo», y, para remachar el clavo, intenta deslindar y fijar el «cordón central», resumiendo sus opiniones acerca del límite argentino-chileno en estos párrafos: «Los viajes de Menéndez prueban que el dominio del reino de Chile se extendía hasta bien adentro del territorio de la Patagonia, y que la anchura mínima que

le puede tocar, será marcada por el cordón central divisorio de las aguas continentales, que nuestro ilustre autor alcanzó á reconocer y pasar ».

« La estructura de la cordillera austral es normal no sólo en la parte recorrida por Menéndez, sino hasta los 52° de latitud sur, de modo que la línea culminante trazada según las reglas (¿cuáles ?) de la orografía, coincide invariablemente con la división de aguas. »

Es fuera de toda duda que el Dr. Fonck es un autor inteligente ; pero hay que convenir también en que escribe con la ingenuidad propia de un niño. Su amor á Chile, amor de hijo naturalizado, extravía su criterio: en carta que ha dirigido á *La Nación* y que hemos tenido á la vista, nace un llamado á la hidalguía argentina, proclama la necesidad de la paz y de la concordia entre los pueblos hoy rivales « por un pedazo de tierra sin importancia » y antes unidos en la lucha por la independencia; y le pide al diario bonaerense que prestigie su libro basado en el concepto de que la delimitación « por las altas cumbres » debe ser excluida como principio fundamental y suplantarse por el concepto opuesto chileno, de la « división de aguas ».

¿ No es verdad que causa asombro la ingenua propaganda del escritor de Chile ?

Hay que convenir, pues, en que el Dr. Fonck ha gastado su tiempo inútilmente para llegar á un resultado tan sin fundamento y trivial.

Si examinamos atentamente el concepto geográfico del escritor de Chile, vemos que no hace otra cosa que reproducir las invenciones cartográficas del Sr. Steffen, quien, por otra parte, ha incurrido en errores y ampliaciones á uso del *Delfin*, como se desprende de la comparación de los referidos atentados geográficos.

Ocurra, quien lo desee, á los *Petermanns Mittheilungen*, y en el plano de Steffen, de 1893, cuya leyenda es : *Routen-aufnahmen in den Cordilleren von Llanquihue*, encontrará un trazado de los Andes por los 71° 30' y 72° de longitud, desde el cerro Mirador (1600 m.), pasando por el cerro 8 de Febrero (1500 m.), Boquete Pérez Rosales (1638 m.), hasta el volcan Tronador (2900), punto este último en donde el cordón andino se inclina ó tuerce en ángulo recto, yendo á surgir en el cerro Constitución. Sigue de ahí oblicuamente hasta la intersección de 41° 20' latitud y 71° 52' longitud, se prolonga hacia el sur, con muy pocas inflexiones,

cruza el río Manso y se eleva con el cerro Observación. Desde este punto (véase *Provisorisch Skizze* del mismo Steffen, en *Mittheilungen*, 1893) se desprenden grandes eslabones andinos que corren hacia el sur dando origen á numerosos afluentes del río Puelo. Y, según se advierte en el croquis de 1893, esos eslabones ó nudos se unen con el cerro Mecha, al oeste del lago Azul, y otras cimas que corresponden á Las Juntas y á la cordillera del Pico, de Steffen, que nosotros, con el derecho de la prioridad, hemos llamado Macizo Pitones ó *Eloísa*, cuyos últimos vástagos meridionales son el cerro de los Barrientos, al norte del Paso de Menéndez, según el plano de Fonck (*).

El Dr. Steffen, en sus trabajos más recientes, ha modificado todos estos datos geográficos para encaminar su criterio dentro de los justos límites que el Sr. Barros Arana parece querer imponer á todos los subordinados del gobierno de Chile. Y son precisamente esos últimos bosquejos cartográficos del profesor alemán los que han servido de base al doctor Fonck para presentarnos el gran *canard* ó cordón divisorio de aguas andinas en la llanura argentina de la Patagonia Oriental.

La fantástica cordillera del distinguido comentador de los *Diarios* del P. Menéndez no es más que un ramal secundario (ya lo hemos dicho en carta abierta dirigida por *La Nación* al Sr. Steffen), bajo é independiente de los Andes nevados.

En cuanto á la existencia de *aguas argentinas* que se dirigen al Pacífico al través de la cordillera, es un fenómeno geológico, muy digno de estudio, pero que en ningún caso podrá servir de argumento para fraguar nuevas cordilleras y desconocer la bondad del tratado solemne de 1881, y protocolo del 93.

EL PLANO DEL SEÑOR FISCHER

Entre los más recientes documentos publicados por orden del pe-

(*) Además, en apoyo de mis afirmaciones, debo hacer mención del Dr. R. A. Philippi. Consúltese su *Originalkarte der Provinz Valdivia in Chile*, publicada en *Petermann's Geographical Mittheilungen*, Gotha, 1860. En ese plano geográfico—la cordillera de los Andes— desde el paralelo 41 — se vuelve rápidamente hacia el SSO, y sus cumbres más altas se suceden en una línea interrumpida de trecho en trecho por depresiones, abras ó *boquetes*, siendo muy sugestivo que el volcán Minchinmavida (ó *Machimahuída*) se halle situado casi bajo la misma línea andina del Sr. Philippi.

rito de Chile para la demarcación de los límites internacionales, Sr. Barros Arana, figura el plano del río Vuta-Palena, construido por el señor Otto Fischer, profesor de la Universidad de Santiago.

Desde la primera ojeada se adivina un trabajo de tanteo, de *commande*, trazado con el fin único de servir los intereses políticos de la vecina república.

El perito Barros Arana ha debido inspirarlo: reproduce su pensamiento, sus aspiraciones — la demarcación subandina oriental ó sea el *divortium aquarum* interoceánico, concepto, este último, que ha inventado la cancillería de Chile para hacer avanzar su frontera hacia el este, en oposición flagrante al tratado de 1881, que establece la línea divisoria *por las altas cumbres* y aguas continentales que se desprenden á uno y otro lado de las mismas.

Propiamente, el tal mapa es una mistificación, como que, debiendo presentar Fischer sólo una línea ó trazado itinerario, se avanza á dibujar una región que no conoce, colocando en vez del acordonamiento principal de los Andes, cimas ó cerros aislados que, sin embargo, representan las mayores alturas de la cordillera, como el volcán Hornapiren, de 1700 metros, el Centinela, el Michimahuida, de 2438 metros, y el Corcovado, de 2300 metros.

Y, prescindiendo así de la real cordillera de los Andes, que es la que debe servir de límite á Chile y la Argentina, va á diseñar á 22 ó 23 leguas más al este, una cordillera fantástica con alturas absolutas de 600 á 990 metros.

Por suerte, nosotros conocemos la región relevada por el señor Fischer. La hemos explorado en 1894, yo y el joven Arturo Reynoso, y el *divortium aquarum* interoceánico del oficial alemán nos deja asombrados. Sí, asombrados de la audacia del señor Fischer para dibujar un *acordonamiento* principal donde sólo hay dos cadenas paralelas, de sierras bajas, fitográficamente distintas de la cordillera limítrofe que yergue alturas como Hornapiren y Michimahuida, etc.

No pretendemos negar que dichas cadenas den origen á un subsistema hidrográfico de pequeños ríos que se dirigen en rumbos opuestos al meridiano; pero se trata de un fenómeno local, relacionado tan sólo con una estribación de los Andes propiamente dichos, que desde Nahuel-Huapi al sur se adelanta hasta cortar el paralelo de 44°, en donde se pierde en ligeras ondulaciones, dejando entre ella y la cordillera Real una serie de valles longitudina-

les más ó menos cubiertos de intrincadas selvas; pero de inmenso porvenir para la ganadería y agricultura.

Si es que no bastasen las observaciones apuntadas para demostrar el fantaseo geográfico del señor Fischer, agregaré otros argumentos concluyentes.

El invierno del 94 lo he pasado reconociendo la región andina comprendida entre 41 y 43° paralelos; y puedo afirmar que las cadenas del *divortium aquarum interoceánico* del explorador alemán, siempre estuvieron franqueables, es decir, sin grandes acumulaciones de nieve. Mientras tanto, la alta cordillera, que se desenvuelve entre el meridiano de 72° y el mar Pacífico, ocultaba muchos de sus relieves bajo el manto blanquísimo del invierno, no dejando expedito otro paso que el que creo haber descubierto bajo el paralelo de 42°, por el lago Nuevo y un río que vierte su caudal ó en la Boca de Comáu, frente al golfo de Ancud, ó en el Reloncavi.

Resumiendo: el plano geográfico del señor Fischer es un documento de carácter diplomático, inspirado por el perito Barros Arana ó la cancillería de Chile.

No es serio ni de buena fe; y parece hecho con un fin único: dilfundir entre los geógrafos y estudiosos de Europa y América el pensamiento ó criterio chileno del *divortium aquarum interoceánico* con que Barros Arana quiere suplantar los conceptos claros y terminantes de la delimitación por las altas cumbres, según el tratado de 1881.

Como trabajo técnico es de alguna importancia en lo que atañe á la región comprendida entre los brazos ó « sondas » occidentales del lago Nahuel-Huapí, boca de Reloncavi, río Cochamó y lago de Todos los Santos.

El trazado de la cuenca del río Vuta-Palena es muy completo y nuevo; pero de intento se han omitido los detalles orográficos que con ella se relacionan, y el objeto de tales omisiones no es otro que el de dar mayor importancia á las estribaciones subandinas orientales, que recarga de tintas en el plano para figurar relieves acentuados y sin solución de continuidad en muchas leguas, cuando es sabido que un sinnúmero de abras y depresiones las cortan é interrumpen á cada paso.

El lago Nahuel-Huapí está mal dibujado; no figura el lago Frías, de la parte noroeste de aquél, y cuyo emisario, el río Correntoso, de sólo 300 metros de largo, ha debido cruzar por fuerza para llegar de Puyehue á Nahuel-Huapí.

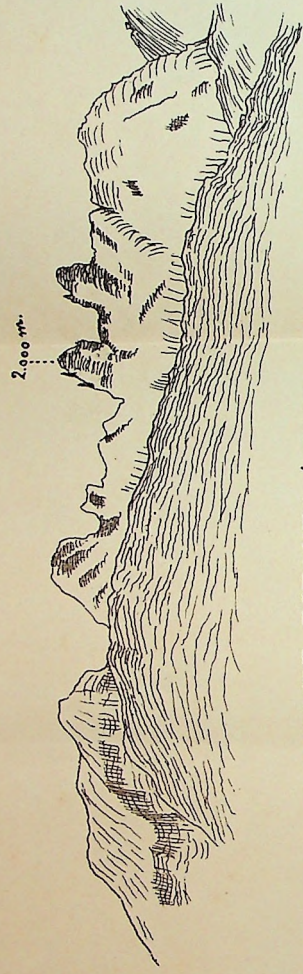
Al norte del pequeño lago Gutiérrez coloca tres brazos lacustres, pero ha diseñado mal el del este, que propiamente no es tal brazo sino dos lagunas separadas por un estrecho de quince metros de ancho. Los demás detalles del Nahuel-Huapí están tomados del plano del coronel Rhode, quien, como se sabe, utilizó las observaciones trigonométricas del capitán Eduardo O'Connor.

La dirección del río Curreleufú (ó Carhué), es errónea. Esta pequeña corriente, á la que le entra el arroyo de las Bayas, es un afluente del Limay y desemboca en él dos leguas arriba del Collón-Curá.

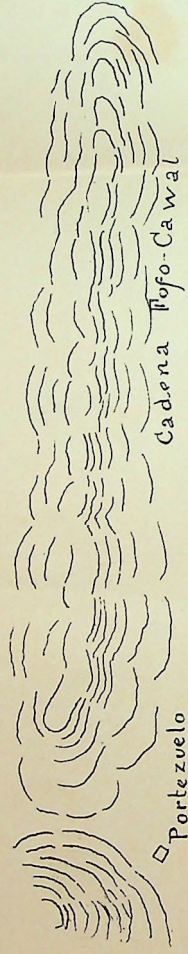
En fin, la *carta general* del señor Fischer, considerada solamente del punto de vista hidrográfico, chileno, es de utilidad para el geógrafo; pero por lo que respecta á la orografía y detalles hidrográficos del territorio argentino, debe tomarse á beneficio de inventario, prescindiéndose en absoluto del *divortium aquarum* de invención chilena, que la carta desenvuelve bajo el meridiano de Greenwich de 71°.

Febrero 7 de 1896.

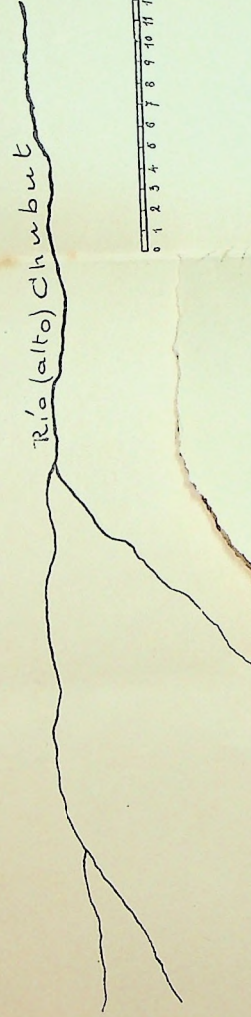
RAMÓN LISTA.



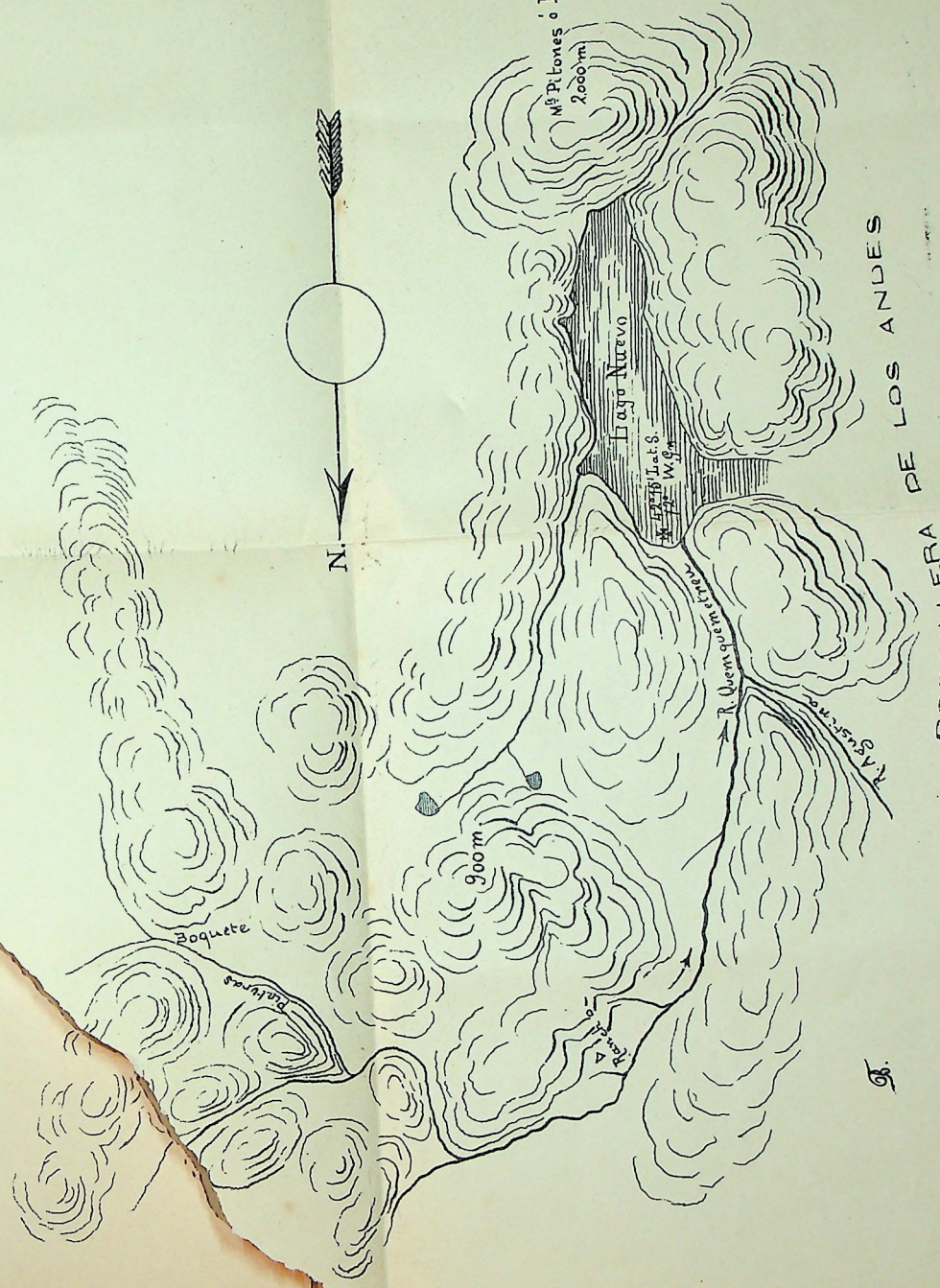
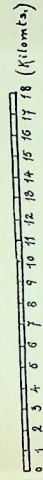
MONTE PITONES ó ELOISA.



Cadóna Pofo-Cawal



Río (alto) Chubut



CORDILLERA DE LOS ANDES